Introducción a Oseas
El Dr. Mark Labberton introduce a Oseas, explicando cómo esa metáfora dramática - el profeta casándose con una prostituta - demuestra el amor y la fidelidad de Dios.

Soy el Dr. Mark Labberton y soy el presidente del Seminario Teológico Fuller. Hoy tengo la oportunidad de tomar unos minutos para reflexionar con ustedes sobre el Libro de Oseas.

Oseas es uno de los profetas menores del siglo ocho, un libro muy, pero muy importante y al mismo tiempo, inusual en todo el canon de la Biblia. Lo que lo hace característicamente inusual es que en el centro del Libro de Oseas existe un tipo de arrogancia, una arrogancia dramática, una imagen extravagante, extraordinaria, desorientadora, y aun una metáfora, donde Dios, Yahweh, le ordena a Oseas que se tome para si mismo una esposa una mujer que el texto la describe como una esposa de prostitución, para tener hijos de prostitución, porque la tierra se prostituye apartándose del Señor.

Estas palabras son chocantes y poderosas como otras palabras proféticas, sin embargo éstas son depositadas en un espacio emocional, mental y social diferentes. Aquí Dios toma al profeta, cuyo sufrimiento se identifica con su llamado profético. Ser fiel a Dios como profeta significa hacer lo que es menos intuitivo, y al parecer, lo que pareciera ser menos fiel de lo que uno se pudiera imaginar -- el hecho de que Oseas tenga que casarse con alguien que es una prostituta, y luego tener hijos, nacidos de esa relación, quienes repetirán ese ejemplo, y por ello, manifestarán delante de Israel la metáfora misma que Dios desea utilizar para declarar, oh Israel, así de discordante es que yo, un Dios justo y santo, me identifique con ustedes, un pueblo infiel y prostituto.

Esto es en realidad una imagen extraordinaria. No se parece en nada a cualquier otra parte del canon bíblico. Esta imagen no se repite. Hay otros ejemplos extraños de cómo Dios llama a profetas de muchas otras maneras para encarnar un aspecto de vida que les trae sufrimiento y dolor. Pero aquí, justo en el centro de la fidelidad de Oseas, encontramos esta acción que Israel hubiese considerado infiel. De nuevo, el punto es que precisamente esa relación, la relación de Oseas con su esposa, se vuelve una relación la cual encarna delante del pueblo de Israel, el quebrantamiento de la relación entre Israel y Yahweh.

La carta, y libro, está lleno de muchos textos desafiantes, al igual que otros textos proféticos - palabras de aflicción, palabras de lamento, palabras de juicio, que vivamente describen lo traicionera e infiel que ha sido Israel. Dios

ha sido fiel para con Israel, pero Israel ha sido infiel para con Dios. Aun peor que ser infiel, Dios se ha sentido traicionado por la respuesta de Israel y ha mostrado esa traición con el ejemplo de prostitución de Oseas en su matrimonio.

Es un retrato extraordinario del corazón de Dios. Por un lado, en su totalidad el libro se siento como un libro de juicio y lamento y reto una y otra vez, un regaño sin reservas. Pero luego vemos hilvanados estos hilos de la misericordia y amor y bondad y perdón de Dios.

Cuando pienso en el sentido que este libro tiene en la época en la cual vivimos, en mi parecer hemos perdido todo sentido de dar cuentas a nadie excepto a nosotros mismos, o a las personas que nos rodean que pudieran tener las voces más altas y de mayor influencia. Aquí, Yahweh está declarando que es su voz, no la voz del vecino, no la voz de la competidora, no las voces de los otros dioses. Ninguna de esas cosas debe controlar sus vidas. El pueblo de Israel debe ser fiel al llamado de Jehová. Es ahí donde se van a rendir las verdaderas cuentas. Se medirán por el carácter de Dios, no el de Israel.

Y nuestra esperanza salvadora es el Dios quien nos rinde cuentas con la verdad, y con justicia, quien es también un Dios de misericordia extraordinaria. Y lo que aquí promete es primordialmente y concretamente lo que se encuentra en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, esa es la esperanza de la misericordia de Dios que nosotros tenemos ya que merecemos juicio, sin embargo se nos ha entregado el regalo de la gran gracia de Dios.